

Barcelona, 10 de junio de 1963

Doctor Don Enrique M. Rubió
"Laboratorios Anrómaco"
Mexico, D.F.

Ayer me decidí a hablarle a Mercedes de la situación de tu hermano Fernando y, naturalmente, hoy te lo digo a tí. Desde febrero aproximadamente, Fernando dejó de vivir en su casa y se alquiló un piso en otro lugar de St. Petersburg. Cuando estuve, a fines de marzo, viví en casa de Fernando pero ví a Priss y a los niños todos los días y comí con ellos igualmente. Me repartí estando tanto con Fernando como con Priss y no te lo expliqué entonces porque me parecía que tenía remedio, pero como van pasando los meses y más bien se complica, te lo explico por si tú puedes hacer algo para inducir a Fernando a volver a ocupar su puesto de cabeza de una familia cristiana.

El único motivo que me dió Fernando para excusar su separación y el abandono del hogar es que Priss es una pesada, y esto ya comprenderás que no es motivo para romper una familia. Además, hay que tener en cuenta que cuando él da esta excusa tan poco importante es que es él quien está liado con alguien que yo no sé y que esta damita le obliga a marcharse. Si hubiese causas graves contra Priss, yo sería el primero en defender a Fernando, pero así tal como están las cosas no limito a defenderle sin atacar, pues tengo la casi seguridad de que Priss es totalmente inocente, menos de pesadez, lo cual es una cualidad muy frecuente entre las esposas.

Priss me escribe mucho y Fernando también y ahora además Fernando quiere venir solo en septiembre a Monfogre y Priss quiere venir por otro lado con los niños. Ya ves que la cosa tiene más bien carácter trágico-cómico, pues de repente les entra a todos la pasión de Menorca.

Tengo tus cartas de 3 de junio, de Bogotá.

Efectivamente, y supongo que ya has recibido mis noticias desde Roma, yo estuve allí en la Plaza de San Pedro cuando se murió el Papa. La primera señal fué que encendieron grandes luces en la ventana donde tenia la costumbre de aparecer para bendecir al pueblo. A los pocos minutos lo anunciaron por radio. Se acababa de terminar la Misa de Campaña que celebró un Cardenal en la Plaza de San Pedro.

Ahora lo importante es ver quién va a ser elegido Papa. Almorcé dos veces en casa del Cardenal Albarada y no me dijo ni pío ni yo me atreví a preguntarle. Como tú sabes, yo estaba invitado a asistir al Cónclave en calidad de Secretario o Medico, pero han acordado los Cardenales reducir de dos a uno el número de ayudantes y es muy natural que el Cardenal se lleve al monje que le sirve de Secretario.

Pasado mañana me voy a Menorca por un día para la Procesión del Corpus y el sábado o el domingo volveré a estar en Barcelona. Supongo que has recibido lo que te mandé de Genève.

FUNDACIÓ
RUBIÓ

./...